

JOSÉ MIGUEL GARCÍA PÉREZ

LA ALEGRÍA DE LA ESPERANZA

LA VENIDA GLORIOSA DE CRISTO
SEGÚN 1 TESALONICENSES



EN
CUEN
TRO

STUDIA SEMITICA NOVI TESTAMENTI

STUDIA SEMITICA NOVI TESTAMENTI
XIX

COMITÉ DIRECTIVO

Ignacio Carbajosa Pérez
Julián Carrón Pérez
César A. Franco Martínez
Jacinto González Núñez

DIRECTOR

José Miguel García Pérez

JOSÉ MIGUEL GARCÍA PÉREZ

LA ALEGRÍA DE LA
ESPERANZA
LA VENIDA GLORIOSA DE
CRISTO SEGÚN
1TESALONICENSES

© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 19

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Pulmen-Madrid

ISBN: 978-84-1339-258-5

Depósito Legal: M-3-2026

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

INTRODUCCIÓN

1. La ciudad de Tesalónica

En general, las ciudades del imperio romano se pueden describir como lugares superpoblados, construcciones de baja calidad y fáciles a ser pasto del fuego, flageladas por enfermedades, plagas y terremotos. La mortalidad era muy alta y la llegada de emigrantes constante. El ruido, la suciedad y la inseguridad eran proverbiales, sin olvidar las guerras y conquistas con las consiguientes matanzas y destrucciones.

La ciudad de Tesalónica no debía de ser muy diferente de la descripción que ofrece R. Stark de las ciudades grecorromanas:

«Dado lo limitado del agua y de los recursos sanitarios, y la increíble densidad de humanos y animales, la mayoría de la gente en las ciudades grecorromanas debía de vivir inmersa en una suciedad que supera nuestra imaginación. Los cubículos de los edificios de pisos estaban llenos de humo, eran oscuros, a menudo húmedos y siempre sucios. El olor a sudor, orines, heces y podredumbre lo penetraba todo; ‘el polvo, los desperdicios y la suciedad se acumulaban; y finalmente los insectos campaban a sus anchas’ (Carponio, 1940, 44). Fuera, en la calle, era sólo un poco mejor. Barro, cloacas al aire libre, estiércol y aglomeraciones. De hecho, en ocasiones se arrojaban simplemente a las calles los cadáveres [...] El hedor de estas ciudades debía de ser penetrante a kilómetros de distancia —especialmente cuando hacía calor—, e incluso los romanos más ricos debían de sufrir por ello. No es de extrañar que fueran tan aficionados al incienso. Además, las ciudades

grecorromanas debían de sentirse abrumadas por moscas, mosquitos y otros insectos que florecen donde hay agua estancada y suciedad al aire libre. Y, como los malos olores, los insectos son muy democráticos. La compañera constante de la suciedad, los insectos y el hacinamiento es la enfermedad»¹.

De hecho, la expectativa de vida en aquella época no era muy alta: unos 25 años.

Tesalónica fue fundada por el rey Casandro de Macedonia hacia el 315 a.C. El nombre de la ciudad deriva del nombre propio de su mujer, Thesaonike, que era hija de Filipo II de Macedonia; por tanto, hermana de Alejandro Magno. Tanto su posición geográfica, situada en la punta del golfo Termaico, como el paso de la vía Egnatia favorecieron el comercio, llegando a ser una importante ciudad. En la época macedónica se construyeron las murallas y una ciudadela, además de ampliar el puerto. En el 168 cayó bajo el gobierno romano y, a partir del 146 se convirtió en la capital de la provincia romana de Macedonia. Desde la batalla de Filipos (42 a.C.) fue *civitas libera*, con administración y tribunales propios. De hecho, estaba gobernada por siete funcionarios elegidos por el pueblo llamados *politarchai*. Su población, entre 35.000-40.000 habitantes, provenían de todas las naciones. Por este motivo, se han encontrado en ella restos que testimonian la presencia de culto a los dioses griegos, romanos y egipcios. La presencia judía fue también numerosa en esta ciudad.

2. Fundación de la comunidad de Tesalónica

Los primeros viajes misioneros de Pablo tuvieron lugar en Asia Menor, la actual Turquía. Su infatigable ansia de dar a conocer el Evangelio de Jesucristo le llevó hasta Tróade, situada en el extremo oeste de aquel territorio. Después de una visión nocturna en que un hombre macedonio le rogaba: «Atraviesa a Macedonia, ayúdanos» (Hch 16,9), decidió evangelizar aquella provincia de Grecia.

¹ R. Stark, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico* (Madrid 2009) 143.

En aquella ciudad portuaria se les debió unir el autor de los Hechos de los Apóstoles, donde se narran dichos sucesos, pues el relato pasa repentinamente a la primera persona plural (Hch 16,10). Al ser uno de los protagonistas, es de suponer que Lucas estuviese bien informado de estos pasos iniciales en el territorio europeo. La primera etapa misionera fue Filipos, colonia romana, donde Pablo y sus compañeros se detuvieron por algún tiempo. Las autoridades de la ciudad, dada la acusación de que Pablo y Silas estaban enseñando costumbres contrarias a los usos romanos, mandaron azotarlos con varas, los encarcelaron y posteriormente rogaron que abandonasen la ciudad (Hch 16,16-24.38-39). Tras cruzar las ciudades de Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica.

El Apóstol Pablo llegó, pues, a esta ciudad de Macedonia después de haber predicado el Evangelio en Filipos, como él mismo recuerda en la carta que dirigió a los tesalonicenses (1Tes 2,2). Según su costumbre, Pablo se dirigió a la sinagoga de los judíos donde anunció la pasión, muerte y resurrección de Jesús, el verdadero Mesías. Al igual que en otros lugares, la predicación paulina suscitó también en Tesalónica el rechazo de un grupo de judíos celosos de sus tradiciones y normas legales, adversarios intolerantes del Apóstol y de los misioneros cristianos. Mediante alborotos y acusaciones falsas lograron incitar a la población contra los predicadores cristianos, que se vieron obligados a abandonar bruscamente la ciudad (Hch 17,5-10a). No obstante, su predicación dio fruto, y generó en dicha metrópoli una comunidad viva. Lucas describe en breves palabras el resultado de la predicación ante la comunidad judía; he aquí, según la traducción de J. M. Bover-J. O'Callaghan, dicha reseña: «Y algunos de entre ellos quedaron convencidos, y se pusieron en manos de Pablo y de Silas; y de los griegos adoradores de Dios, gran multitud; y de las mujeres principales, no pocas» (Hch 17,4)². Téngase en cuenta que todas estas conversiones suceden dentro del espacio de la sinagoga como consecuencia de la predicación del Apóstol; por tanto, son judíos o prosélitos. De hecho, solo así se comprende la reacción de los judíos celosos, que alborotaron la

² J. M. Bover-J. O'Callaghan, *Nuevo Testamento Trilingüe* (BAC 400, Madrid 2001) 724.

ciudad contra los predicadores cristianos. Por lo demás, el hecho de que ciertos rasgos de la carta, según lo han señalado diversos estudiosos, estén vinculados con creencias mesiánico-apocalípticas judías señalan en la misma dirección: los fieles de la comunidad de Tesalónica estaban familiarizados con las creencias y concepciones judías³.

Según Hch 17,2, Pablo predicó en la sinagoga tres sábados. Algunos estudiosos han deducido de este dato que la permanencia del Apóstol en esta ciudad fue de tres semanas. Sin embargo, teniendo en cuenta algunas noticias contenidas en esta primera carta dirigida a los tesalonicenses y en la enviada a la comunidad de Filipos, la estancia paulina duró varios meses. Así nos lo hace ver el afecto que Pablo tenía a la comunidad (1Tes 2,7-8; 3,6), la necesidad de un tiempo largo para implantar la fe y la dedicación que les otorgó Pablo (1Tes 2,7-12); al igual que, como él mismo afirma, tuvo que trabajar para hacer frente a sus necesidades mientras estuvo en la ciudad (1Tes 2,9). Es más, sabemos que los cristianos de Filipos le enviaron alguna ayuda económica mientras permaneció en Tesalónica (Flp 4,15s), algo que no habría sido necesario si su estancia allí hubiera sido breve. Estamos, pues, ante un texto que sintetiza de forma considerable la fundación de la comunidad de Tesalónica. De hecho, no se hace mención de Timoteo, que acompañaba a Pablo y Silas y que luego será enviado por el Apóstol de regreso a esta ciudad (1Tes 3,1-3); a no ser que permaneciera por algún tiempo en Filipos y se juntase con ellos más tarde. En cualquier caso, al ser incluido en el saludo inicial de la carta (1Tes 1,1), también Timoteo era conocido por los tesalonicenses. Otro signo que indica que Lucas señaló los elementos esenciales de la fundación de esta comunidad es la ausencia de una explicación a cerca de

³ Los estudiosos que consideran que la comunidad de Tesalónica estaba formada fundamentalmente por conversos del paganismo, intentan justificar esta identificación del lenguaje apocalíptico. Valga, a modo de ejemplo, B. Rigaux, «Tradition et rédaction dans 1 Th. V. 1-10»: *NTS* 21 (1975) 326: «para los conversos del paganismo, este lenguaje es nuevo y su esoterismo conduce a algo misterioso y poderoso». En realidad, es una forma de señalar la extrañeza de este lenguaje utilizado por Pablo si el origen de la comunidad es pagano. En cuyo caso, no se acaba de entender por qué el Apóstol utilizó un lenguaje incomprensible para los destinatarios de su misiva.

quién es Jasón y cómo entró en relación con los predicadores cristianos. Por añadidura, por algunas noticias que tenemos en la carta hay que deducir que estamos ante una comunidad asentada, madura, que sirve de ejemplo a otras iglesias (1Tes 1,8; 4,1-2.10); incluso estaba bien organizada, con responsables que la guiaban y amonestaban (1Tes 5,12), algo imposible si la permanencia de Pablo y Silas fue breve.

En cualquier caso, al tener que abandonar de modo imprevisto la ciudad, el Apóstol dejó desprotegidos y solos a los que habían abrazado la predicación evangélica. Preocupado por la suerte que podrían correr los fieles cristianos, intentó volver a Tesalónica para continuar el trabajo comenzado, pero no pudo realizar su deseo. Y deseando tener noticias sobre la joven comunidad, envió a Timoteo desde Atenas con el encargo de informarse acerca de lo que estaba ocurriendo en la comunidad, «no fuera que os hubiese tentado el tentador y hubiese resultado estéril nuestro trabajo» (1Tes 3,5). Como queda bien reflejado en la carta, los tesalonicenses sufrieron persecución y sufrimientos a causa de la denuncia de los judíos adversarios del Evangelio (1Tes 2,14; 3,1-4), es decir, su fe fue puesta a prueba. Es posible que Silas acompañara a Timoteo, ya que Pablo se quedó solo en Atenas. Por su parte, después de su predicación en el Areópago, el Apóstol dejó dicha ciudad y llegó a Corinto, donde conoció a Áquila y Priscila, con quienes trabajó, pues también ellos era tejedores de lonas (Hch 18,1-3). Cada sábado solía acercarse a la sinagoga para predicar el Evangelio. Después de un tiempo, regresó Timoteo de Tesalónica trayendo buenas noticias sobre la fidelidad de los creyentes. También seguían teniendo un gran afecto al Apóstol, al cual deseaban ver cuanto antes (1Tes 3,6-8). Estas informaciones tranquilizaron y consolaron al Apóstol. Rebosante de alegría y agradecimiento escribió una carta a la comunidad de Tesalónica, que nosotros conocemos bajo el título *Primera epístola a los Tesalonicenses*.

3. Datación de la primera carta a los Tesalonicenses

Según la mayoría de los estudiosos, Pablo escribió esta carta durante el invierno del 50-51. Para identificar esta fecha los

estudiosos se han servido de dos eventos históricos que permiten datar la estancia del Apóstol en Corinto, desde donde escribió la misiva. Como ya hemos indicado, Pablo llegó a Corinto desde Atenas. En los comienzos de su estancia, se encontró con Áquila y Priscila, que habían llegado hacía poco desde Italia a causa de la expulsión de los judíos de Roma, ordenada por Claudio (Hch 18,2). Al ser ellos también tejedores de lonas (Hch 18,3), Pablo trabajó con ellos durante un tiempo indeterminado. Durante ese periodo, aprovechó los sábados para predicar y discutir en la sinagoga con los judíos. A partir de la llegada de Silas y Timoteo se dedicó de lleno a la predicación entre los judíos. Ante la hostilidad que estos le manifestaron, dejó la sinagoga y se estableció en casa de Tito Justo, que estaba contigua a la sinagoga; por tanto, de fácil acceso a los judíos. De hecho, el responsable de la sinagoga, Crispo, acogió la fe cristiana con toda su casa; y ciertamente no fue el único según Hch 18,8. Lucas resume la actividad paulina en Corinto señalando que predicó allí durante un año y seis meses (v.11). Inmediatamente después nos da la siguiente información: «Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos, con una misma furia, se echaron encima de Pablo y le condujeron ante el tribunal» (Hch 18,12).

¿Quién es Galión? Lucio Junio Anneo Galión, hermano del famoso filósofo Séneca, nació en Córdoba. Séneca lo describe como persona buena, sereno y afable con todos. Bajo el emperador Tiberio se trasladó a Roma, donde trabajó en la administración imperial. Fue amigo íntimo del emperador Claudio y llegó a ser procónsul de la provincia de Acaya; mandato que duraba un año. Según Séneca, Galión tuvo que regresar a Roma antes de concluir este encargo a causa de unas fiebres (cf. Epist 104,1). Cayó en desgracia después del suicidio de su hermano, y aunque no se sabe con certeza qué ocurrió con su vida; se suele situar su muerte hacia el año 66. En cuanto al año que ejerció el gobierno de la provincia de Acaya, cuya capital era Corinto, podemos fijarlo gracias a una inscripción.

En Delfos, Grecia, se ha encontrado una inscripción que reproduce una carta del emperador Claudio. Se trata de una respuesta del emperador, posiblemente dirigida a los ciudadanos, a una

cuestión planteada por Galión sobre los problemas demográficos de la ciudad-santuario de Delfos. He aquí el texto de esta inscripción:

«Tiberio Claudio Cesar Augusto Germánico, gran sumo sacerdote, investido de la potestad tribunicia por décimo segunda vez, aclamado emperador 26 veces, padre de la patria, cónsul por quinta vez, censor, envía sus saludos a los ciudadanos de Delfos. Hace ya mucho tiempo que he mostrado mi simpatía hacia la ciudad de Delfos, incluso he procurado su prosperidad, y he protegido siempre el culto de Apolo (Pítico). Mas como ahora se oye decir que está siendo abandonada hasta por sus ciudadanos, tal y como recientemente me ha referido Lucio Junio Galión, mi amigo y procónsul de Acaya, con el deseo de que Delfos conserve incólume su prístina belleza, os ordeno llamar de otras ciudades a Delfos a hombres libres como nuevos habitantes y de asignarles a ellos y sus descendientes todos los derechos y privilegios que tienen los de Delfos como ciudadanos».

Dado que se menciona la vigésimo sexta aclamación imperial, si logramos fecharla podremos saber cuándo fue Galión procónsul de Acaya. Las aclamaciones eran ovaciones públicas rituales que festejaban el triunfo del emperador después de una campaña militar o después de un suceso muy significativo. De la vigésimo sexta aclamación no tenemos un texto que la feche con precisión; pero si conocemos la fecha exacta de la vigésimo séptima: tuvo lugar el 1 agosto del año 52. Frontino señala que, según la inscripción de uno de los acueductos construidos por Claudio en Roma, esta aclamación vigésimo séptima hay que colocarla «durante el consulado de Sila y Tiziano el 1 de agosto del 803 de Roma». La inscripción decía así: «Tiberio Claudio, hijo de Druso César Augusto Germánico, pontífice máximo, el duodécimo año de su poder de tribuno, cónsul por quinta vez, aclamado emperador por la 27 vez, padre de la patria»⁴.

⁴ Frontino, *Los Acueductos de Roma* 13.

En la inscripción, como vemos, se dice que era el décimo segundo año del mandato del emperador Claudio, y dado que su primer año fue del 25 enero del año 41 al 24 enero del 42, hemos de fechar el décimo segundo año de su mandato del 25 enero del 52 al 24 enero del 53. Por tanto, la vigésima sexta aclamación debió ocurrir entre el 25 enero del 52 y el 1 agosto del 52. Como generalmente no se hacía la guerra durante el invierno, sino desde finales de marzo hasta comienzos de noviembre, la vigésima sexta aclamación probablemente debió tener lugar entre el mes de abril y julio del 52. La carta del emperador, por tanto, fue enviada entre los meses de abril-julio del 52.

En ella se nombra a Galión como procónsul de la provincia de Acaya. El encargo de procónsul, como hemos dicho, duraba un año. Bajo el gobierno de Tiberio los procónsules debían viajar durante el mes de junio para comenzar su gobierno en julio. Claudio, sin embargo, dio la orden de que el viaje lo hicieran en abril, para tomar contacto cuanto antes. Pero dado que la navegación no era muy segura todavía en ese periodo del año, esta ordenanza no se tomó en serio; por lo que el emperador se limitó a exigir que salieran a la mitad del mes de abril de Roma, sin exigirles su llegada al destino cuanto antes⁵. En realidad, se siguió haciéndose más o menos como en la época de Tiberio. Por ello, se suele considerar que el año proconsular se desarrollaba desde el comienzo de julio hasta el final de junio del año siguiente. La cuestión que plantea Galión a Claudio seguramente no fue solo llegar a su destino. Es lógico suponer que necesitó un cierto tiempo desde su llegada para conocer las necesidades de su territorio y plantear al emperador los problemas a los que tenía que hacer frente. Por eso, podemos fechar el año proconsular de Galión en Corinto, capital de la provincia de Acaya, desde el 1 de julio del 51 al 30 de junio del 52.

Como hemos indicado, teniendo en cuenta la información de Séneca en su Epíst 104,1, Galión habría vuelto a Roma antes del final de su mandato por motivos de salud. En ese caso, el encuentro con Pablo hay que situarlo en el año 51. Muy probablemente los

⁵ La navegación más segura era del 27 de mayo al 14 de septiembre; y se desaconsejaba hacerla desde el 11 de noviembre al 10 de marzo.

judíos aprovecharon el cambio de proconsulado para intentar acabar con Pablo, esperando del procónsul recién llegado una disponibilidad a la escucha de las peticiones de sus súbditos con el deseo de conquistar el aprecio de la población. Por ello, hay consenso entre los estudiosos al situar la llegada de Pablo a Corinto durante el año 50; fecha importante para hacer los cálculos de otros acontecimientos de los orígenes del cristianismo y de la cronología paulina. Si Pablo dejó Corinto después del encuentro con Galión para ir a Siria (Lucas señala en Hch 18,18 que se quedó todavía allí bastantes días), debemos suponer que el viaje en barco lo realizó antes que se cerrara el mar (*mare clausum*) a mediados de septiembre. Ahora bien, si Pablo dejó Corinto antes de mediados de septiembre del 51, dado que su estancia duró 18 meses, podemos deducir que llegó a dicha ciudad en la primavera del 50.

Esta fecha es confirmada con otra noticia, a la que se alude en el mismo pasaje lucano: la expulsión de los judíos de Roma por mandato de Claudio. En Hch 18,2 leemos: «Y habiéndose encontrado con cierto judío por nombre Áquila, póntico de origen, recientemente venido de Italia, y con Priscila, su mujer —con motivo de haber Claudio ordenado que todos los judíos abandonasen Roma—...». Este suceso aparece en la vida de Claudio narrada por C. Tranquillo Suetonio del siguiente modo: «Expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente a instigación de Cresto» (*Divus Claudius* 25,4). En esta noticia no es claro si la expulsión es de todos los judíos o solamente aquellos que ocasionaban los tumultos. Según Lucas, fueron todos. Pero la presencia de este adjetivo no es muy concluyente, pues lo usa con mucha frecuencia (171 veces en Hch) y no pocas veces es redundante. En cualquier caso, Suetonio indica como causa principal de los tumultos un tal Cresto. Los estudiosos están de acuerdo en identificarlo con Cristo, que, según se deduce del texto, Suetonio lo cree presente en la ciudad. Por otra parte, dado que no se podía expulsar a los ciudadanos romanos, hemos de suponer que fueron expulsados aquellos judíos que no tenían la ciudadanía romana y en concreto los adeptos a Cresto; o sea, principalmente los misioneros cristianos y sus secuaces. Áquila y Priscila, por tanto, son ya cristianos cuando

encuentran a Pablo en Corinto. De hecho, Lucas no hace ninguna alusión a su bautismo y adhesión al cristianismo.

Otro historiador romano posterior, Dión Casio, en su *Historia Romana*, ofrece una noticia posiblemente relacionada con esta de Suetonio, que dice así: «En cuanto a los judíos, los cuales se habían vuelto a multiplicar en tan gran número que, por motivo de su multitud, a duras penas se les podía echar de la ciudad sin provocar un tumulto, él (= Claudio) no les expulsó, pero les ordenó que no celebraran reuniones aunque podían continuar con su tradicional estilo de vida. Disolvió también las asociaciones restablecidas por Cayo (Calígula)» (60,6,6). En ella no se habla de *expulsión*, sino de prohibición imperial de realizar reuniones, y se ordena disolver las asociaciones judías. Dión Casio sitúa este edicto en el año 41. Si Dión Casio se refiere al mismo hecho que Suetonio, habría que situar la llegada de Áquila y Priscila a Corinto en ese año o el siguiente. Una fecha que no armoniza con la que hemos deducido del gobierno de Galión. Sin embargo, varios estudiosos consideran probable que las noticias se refieran a procedimientos diferentes. Quizá hubo un primer aviso a los judíos (Dión Casio) y luego la expulsión definitiva (Suetonio). La decisión de la expulsión habría que colocarla en la segunda mitad del gobierno de Claudio, que se desarrolló entre los años 41-54, posibilitando así que Áquila y Priscila llegaran a Corinto a finales de la década de los 40.

Un historiador cristiano del siglo V, Pablo Orosio, en su obra *Historiae adversus paganos* coloca la expulsión de los judíos en el año noveno del gobierno de Claudio: «El año noveno de su reinado, Josefo recuerda que los judíos fueron expulsados de Roma por Claudio. Sin embargo, Suetonio habla también sorprendentemente así: ‘Expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente a instigación de Cresto’, porque no sabía del todo si Claudio había ordenado castigar y oprimir a los judíos que se levantaban contra Cristo o más bien si ha querido expulsar también a los cristianos, en tanto que individuos de una religión emparentada» (7,6,15-16). La fecha ofrecida por Pablo Orosio va del 25 de enero del 49 al 24 de enero del 50. Teniendo en cuenta esta noticia, Áquila y Priscila se habría establecido en Corinto en el año 49. Se daría así

una perfecta coincidencia con la fecha asignada a la llegada de Pablo a dicha ciudad según lo que hemos deducido de la noticia de Galión. Pero hay un problema: aunque Pablo Orosio atribuye la información a Flavio Josefo, tal noticia no se encuentra en las obras de Josefo. ¿Dónde conoció, pues, la fecha de la expulsión? En cualquier caso, esta referencia histórica avala la fecha señalada anteriormente.

4. Contenido de la carta

Pablo escribió la primera carta a los Tesalonicenses después de la llegada de Timoteo, que le informó a cerca de la vida de la comunidad que había tenido que dejar de modo imprevisto. Si Timoteo trajo solo informaciones verbales de su visita o también una carta de la comunidad no es fácil deducir del escrito paulino. Es cierto que hay una serie de comentarios introducidos con *περί δὲ* (4,9.13; 5,1), que pueden deberse a preguntas o problemas que los fieles de Tesalónica plantearon a Pablo. Esta formula introduce normalmente respuestas a cuestiones específicas⁶. Por otra parte, hay transiciones en la carta (4,9.13; 5,12) que serían muy abruptas si no fueran una respuesta a cuestiones planteadas. Es más, Pablo es reacio a detallar el amor fraternal y los tiempos y estaciones (4,9; 5,1), cuestiones que probablemente son aludidas en su misiva porque los tesalonicenses habrían planteado estas preguntas o dudas a cerca de ello.

La carta está escrita por Pablo, que asocia a los dos colaboradores que ayudaron en la evangelización de Tesalónica, Silvano y Timoteo (1,1). Algunos usos de la primera persona de plural implican a los colaboradores, otros son claramente referidos a Pablo. De hecho, en algunos momentos utiliza la primera persona de singular (cf. 2,17-20). Como se ve en el saludo, Pablo menciona el verdadero origen de su ministerio y la iniciativa de quien se debe la existencia de dicha comunidad: Dios Padre y Jesucristo, venerado como Dios (*kyrios*). De hecho, la mayoría de las veces que aparece el vocablo «Señor» está referido a Jesucristo⁷.

⁶ Véase, por ejemplo, Mc 12,26; 13,32; Jn 16,11; Hch 21,25; 1Cor 7,1.25; 8,1; 12,1; 16,1.12.

⁷ 1Tes 1,1.3.6.8; 2,15.19; 3,5.11.13; 4,1.2.15.16; 5,9.12.22.27.28.

Dado que la razón que llevó a Pablo a enviar a Timoteo de regreso a Tesalónica fue su preocupación por lo que podría ocurrir a los miembros de la comunidad en un contexto de sufrimientos y pruebas, es normal que, al recibir las buenas noticias de su emisario, la carta rebose agradecimiento. De hecho, desde el inicio domina la acción de gracias por la fidelidad de los tesalonicenses en su adhesión al Evangelio (1,2-10; cf. también 2,13; 3,9-10). En este agradecimiento inicial, también aparece expresada con claridad la relación de preferencia que tenía Pablo con esta comunidad, al mismo tiempo que señala las dificultades pasadas. La primera parte de la carta, por tanto, está llena de recuerdos personales de Pablo: su llegada, sus dificultades en Filipos, el afecto por los tesalonicenses (1,11-3,13). El Apóstol, a lo largo de estos capítulos, hace mención a la acogida de la predicación evangélica en medio de dificultades. Los tesalonicenses sufren a causa de su adhesión a la fe proclamada (1,6; 2,2.14; 3,3-4), y el autor atribuye su sufrimiento a los judíos (2,13-16). Pablo celebra las buenas noticias recibidas y manifiesta su deseo de reunirse con ellos cuanto antes (2,17-3,13).

Al parecer, también Timoteo debió plantear algunas cuestiones relacionadas con la comunidad de Tesalónica, pues la carta aborda el problema de los que mueren antes de la venida del Señor (4,13-18) y el argumento del tiempo en que tendrá lugar el día del Señor (5,1-11). Además, identificamos en estos dos capítulos los siguientes temas: a) santidad del fiel cristiano (4,1-8); b) el amor muto (4,9-12); c) la vida comunitaria (5,12-22). En la conclusión de la carta pone bajo la protección de Dios a la comunidad y pide sus oraciones (5,23-28). Ciertamente el tono es solemne y seguramente evoca la lectura pública ante la comunidad reunida, algo que reclama expresamente (5,27)⁸.

La mayoría de los estudiosos considera que el tema principal del escrito es la parusía. Dado que esta cuestión de la espera escatológica será objeto de nuestro estudio no nos detenemos a

⁸ A. L. Moore, *The parousia in the New Testament* (NT.S XIII, Leiden 1966) 108, n.2 hace esta división de la carta: «Después de la acción de gracias y declaración (1,2-3,13) Pablo aborda temas concretos con los que, al parecer, espera edificar la fe de la comunidad de Tesalónica. 4,1-5 trata de la pureza sexual; 4,9-12 anima al amor fraternal; 4,13-18 alienta la esperanza; 5,1-11 exhorta a la vigilancia; 5,12-22 trata de la disciplina y el orden».

abordarla ahora. Baste, por el momento, llamar la atención sobre un dato fácilmente constatable: el tema escatológico no ocupa más del 13% de la carta. Por tanto, como afirma B. Rigaux, «el objeto central de su carta no es la cuestión de los muertos y la parusía. Estos dos temas son enmarcados en la parénesis»⁹. De igual modo, R. N. Longenecker afirma que «un análisis de 1 Tesalonicenses indica que la escatología no era el foco de atención de la preocupación de Pablo al escribir y no representa el propósito principal de la carta»¹⁰.

Sin embargo, la lectura parusiaca es la que se ha impuesto entre los comentaristas de este escrito paulino; de hecho, la cuestión del retorno glorioso del Señor ha sido identificada en varios lugares de la carta (1,10; 2,19; 3,13; 4,15; 5,23)¹¹, a pesar de que no todos son evidentes, como luego veremos. En realidad, la mirada de Pablo está más fija en los acontecimientos ocurridos cuando convivió con ellos y en cómo viven las circunstancias presentes, de las que ha sido informado por Timoteo, y no en el porvenir o en el fin del mundo. Incluso podemos afirmar que no se indica en ningún pasaje de la carta un regreso inminente del Señor Jesús, como han querido señalar no pocos estudiosos. Pablo mismo reconoce que esta llegada del Cristo glorioso será imprevista, como la llegada del ladrón: «Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como el ladrón en la noche» (1Tes 5,2); palabras que evocan la predicación de Jesús (cf. Mt 24,36-43). Por tanto, nos parece altamente improbable que él hablase de este acontecimiento como si poseyera un conocimiento exacto del mismo¹².

⁹ B. Rigaux, *Les Épîtres aux Thessaloniens* (EtB, Paris 1956) 46.

¹⁰ R. N. Longenecker, «The Nature of Paul's Early Eschatology»: *NTS* 31 (1985) 88. Y más adelante afirma: «Al escuchar a algunos eruditos hablar sobre la escatología de las cartas a los Tesalonicenses, uno pensaría que el propósito de Pablo era principalmente didáctico: enseñar y reforzar doctrinas apocalípticas sobre el futuro. Pero el propósito de Pablo no era tanto enunciar doctrina sino animar y consolar a los conversos angustiados por el destino de sus familiares y amigos cristianos fallecidos. Escribe como pastor más que como teólogo, aunque, por supuesto, como buen pastor da razones teológicas para sus palabras de consuelo y aliento» (p.92). En la misma línea está lo que afirma A. L. Moore, *The Parousia in the NT*, 108, sobre 1 Tes 4,13-18: «simplemente una sección paraenética entre otras».

¹¹ Véase, por ejemplo, B. Rigaux, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 207s.

¹² Además, para poder dilucidar si Pablo esperaba o no una llegada inminente del Cristo glorioso hay que tener en cuenta otros textos donde se expresa

Por otra parte, dado que el interés más marcado de Pablo es que los fieles de Tesalónica sigan caminando en la fe que les ha predicado, es natural que les exhorte a vivir con decisión el seguimiento de Cristo. De hecho, desde el inicio de la carta manifiesta esta solicitud al destacar cómo viven las virtudes teologales (1,3), hasta el punto de ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y Acaya (1,7) y en todas partes (1,8). Más adelante, haciéndose eco de las noticias traídas por Timoteo, afirma la fe y el amor de los tesalonicenses y de cómo están firmes en el Señor (3,6-8; 4,9-10). No obstante, su preocupación paterna se manifiesta también en el reclamo que les hace a vivir dignamente ante Dios, pues los ha llamado a su reino y gloria (2,13). Es más, reconoce que la comunidad, por su modo de vivir la fe, por su adhesión a la predicación evangélica, es su esperanza, alegría y corona de orgullo ante el Señor Jesús (2,19-20). Al final del tercer capítulo ruega a Dios Padre y al Señor Jesús que mantengan vivas la fe y la caridad de los fieles de Tesalónica y les concedan ser irrepreensibles en santidad (3,11-13).

Más adelante especificará esta vida irrepreensible y santa aludiendo a la no fornicación, al no oprimir o abusar del hermano, a evitar la impureza, al amor recíproco entre ellos, a trabajar para mantenerse (4,1-12). Esta exhortación vuelve a aparecer en el c.5, recordándoles que, siendo hijos de la luz y del día, tienen que estar en vela y vivir con serenidad, pues tienen la fe y la caridad como coraza y la esperanza como yelmo que los defienden (5,4-8). Antes del saludo final, hace sus últimas recomendaciones insistiendo en que estimen a los que les guían, vivan en paz unos con otros, estén atentos a los desordenados y conforten a los pusilánimes, sean pacientes con todos, busquen el bien de la comunidad y vivan con alegría, recen continuamente dando gracias en todo, no apagen el Espíritu y no desprecien las profecías, examinen todo y se queden con lo bueno, asteniéndose de todo espíritu malo (5,12-22).

en relación al mismo tema: 2Tes 1,5-12; 2,1-15; 1Cor 7; 1Cor 15; 2Cor 5,1-10; Rm 13; Rm 15,19-23; Flp 3,20; 4,5. Cf. J.-N. Aletti, «L'Apôtre Paul et la parousie de Jésus Christ»: *RSR* 84 (1996) 22-23.29-34. Por otra parte, en ningún logion de Jesús se afirma esta venida inminente de Cristo; véase M. Herranz Marco-J. M. García Pérez, *¿Esperó Jesús un fin del mundo cercano?* (SSNT XII, Madrid 2003).

En realidad, el contenido de toda la carta pone de relieve la relación estrecha y afectuosa del Apóstol con la comunidad de Tesalónica. Su vínculo estrecho con ella no solo se manifiesta en su constante referencia a sus miembros llamándolos «hermanos»¹³, sino también tanto en el deseo de volver a verlos y sus diferentes intentos infructuosos de llevar a cabo este viaje (2,17-18; 3,6.10-11) como en la decisión de enviar a Timoteo para tener noticias de ellos, prefiriendo quedarse solo en Atenas (3,1-2.5-8). Por lo demás, elogia a la comunidad de Tesalónica a lo largo de toda la carta¹⁴, destacando su modo de vida cristiana¹⁵; incluso la pone como ejemplo no solo en Macedonia y Acaya, sino también en todas partes (1,7-9). No es, pues, extraño que la acción de gracias por la vida de fe, caridad y esperanza que caracteriza a esta comunidad (1,2-3; cf. 5,8-9) se prolongue a lo largo de los tres primeros capítulos. Esta mirada afectuosa y agradecida por lo que vive esta comunidad también aparece en otros escritos paulinos (Rm 15,26; 2Cor 8,1-2; 11,9).

Respecto al estilo literario de este escrito paulino debemos señalar el uso del paralelismo, quiasmos y antítesis. Construye frases largas, con abundancia de participios y preposiciones. Dadas las repeticiones o dobles de la acción de gracias (1,2-10//2,13-14), exhortaciones (4,1-8//5,12-22) y conclusiones (3,11-13//5,23-28), algunos estudiosos han supuesto que el escrito actual es el resultado de la unión de dos cartas diferentes enviadas por Pablo a dicha comunidad. La carta A tendría el siguiente contenido: aludiría a la persecución que sufrieron los tesalonicenses; expresaría el deseo y la imposibilidad de verlos; recogía las reflexiones que le motivaron las buenas noticias de Timoteo (2,13-4,8). En la carta B, por el contrario, no haría ya referencia a la persecución; manifestaría su preocupación por la opinión que tienen de él los fieles de la comunidad; recordaría el día del Señor y las exigencias de la vida cristiana (1,1-12; 4,9-5,28)¹⁶. En realidad, ninguno de los motivos aludidos para

¹³ 1Tes 1,4; 2,1.9.14.17; 3,7; 4,1.13, 5,1.4.12.14.25.

¹⁴ 1Tes 1,2-3.6; 2,13-14; 3,6.9; 4,1.9-10.

¹⁵ 1Tes 1,3.6; 3,6-7.12-13; 5,4-5.8.

¹⁶ Véase, por ejemplo, R. Pesch, *La scoperta della più antica lettera di Paolo* (SB 80, Brescia 1987).

justificar esta teoría tiene un fundamento sólido. Ante todo, tenemos que tener en cuenta que, en la antigüedad, no existe ningún testimonio evidente de semejante fenómeno. Además, desde los manuscritos más antiguos (P⁴⁶), este escrito aparece siempre copiado como nos ha llegado. Dicho de otro modo, la existencia de dos cartas unidas es más una creación de los estudiosos que intentan explicar con esta hipótesis algunos fenómenos redaccionales que se evidencian fácilmente en la epístola. Sin embargo, recientes estudios han puesto en evidencia la composición cuidada de la carta en tres círculos (1,2-2,16; 2,17-3,13; 4,1-5,24). Hoy, por tanto, suele defenderse la unidad de la carta entre los estudiosos¹⁷.

¹⁷ Acerca de esta cuestión léase la clara síntesis que realiza R. Riesner, *Paul's Early Period. Chronology, Mission Strategy, Theology*, (Grand Rapids 1998) 404-411. Cf. También R. Jewett, *The Thessalonian Correspondence. Pauline Rhetoric and Millenarian Piety* (Philadelphia 1986) 33-46.

CAPÍTULO I: CONVERSIONES EN TESALÓNICA (1Tes 1,9-10)

La gran mayoría de los estudiosos de esta epístola paulina suele afirmar en los comentarios e introducciones que los fieles de esta comunidad de Tesalónica procedían del paganismo. Para ilustrar, basta con la explicación de B. Rigaux, autor de uno de los comentarios más reconocidos sobre este escrito de Pablo, que se considera el primero de los trece atribuidos al Apóstol. Después de haber señalado la fiabilidad de la noticia que nos refiere Lucas en los Hechos respecto al resultado de la predicación apostólica en esta ciudad griega (17,4), afirma: «Esta situación es totalmente conforme a la que describen las cartas paulinas. Leyéndolas, parece que los judíos eran un número tan pequeño que Pablo no los tiene en cuenta. A los que escribe se han convertido de los ídolos para adorar al Dios vivo y verdadero (1Tes 1,9); sus perseguidores son sus propios paisanos (1Tes 2,14); y no se comprendería la violenta invectiva de Pablo contra los judíos si sus neoconvertos fuesen ellos mismos judíos. Los judíos son los enemigos de la comunidad y de los apóstoles (1Tes 2,15-16)»¹. Y un poco más adelante vuelve a manifestar con seguridad quiénes son los destinatarios de esta primera carta a los Tesalonicenses: «La primera carta está dirigida con demasiada claridad a una iglesia formada por paganos convertidos (1Tes 1,9-10)»².

Como se observa en los pasajes citados por este estudioso, dos son los pasajes de la carta que se consideran decisivos para poder identificar la procedencia de los fieles cristianos de Tesalónica.

¹ B. Rigaux, *Les Épîtres aux Thessaloniens* (EtB, Paris 1956) 24.

² B. Rigaux, *Les Épîtres aux Thessaloniens*, 65.

Ante todo, el duro ataque que Pablo realiza a los judíos en este escrito, señalándolos como enemigos de la predicación evangélica. De ello se deduce que los perseguidores de la naciente comunidad son miembros del pueblo hebreo y, por tanto, se excluye la posibilidad de que entre los miembros de dicha comunidad cristiana fuese significativa su presencia. Pero el dato decisivo, como subraya el segundo texto citado de B. Rigaux, se identifica en la afirmación contenida en 1Tes 1,9: «cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (πῶς ἐπεστρέψατε πρὸς τὸν θεὸν ἀπὸ τῶν εἰδώλων δουλεύειν θεῷ ζῶντι καὶ ἀληθινῷ)»³. Sirvan como ejemplo estas palabras de A. J. Malherbe: «La más clara evidencia de que Pablo considera a sus lectores como gentiles es 1,9, donde dice que se habían convertido de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero»⁴. Así pues, según el parecer más común, los fieles cristianos de Tesalónica proceden del paganismo.

1. El abandono de los ídolos

Sin embargo, la información que Lucas ofrece en el capítulo 17 de los Hechos de los Apóstoles indica con claridad la procedencia judía de los miembros de esta comunidad de Tesalónica, ya que fue originada por la predicación apostólica en la sinagoga. Por tanto, deberíamos considerar no totalmente exacto el modo de expresarse que tiene Pablo al comienzo de su escrito. En efecto, si la comunidad de Tesalónica está formada por algunos judíos y gran

³ Todos los comentaristas se apoyan en este pasaje de la carta para afirmar que sus destinatarios son paganos convertidos al cristianismo, véase por ejemplo P.-E. Langevin, *Jésus Seigneur et l'eschatologie. Exégèse de textes prépaoliniens* (Studia 21, Bruges-Paris 1967) 44s; F. F. Bruce, *1&2 Thessalonians* (WBC 45, Waco-Texas 1982) 18; L. Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians* (NICNT, Grand Rapids 1991) 52s; E. J. Richard, *First and Second Thessalonians* (SP 11, Collegeville 1995) 53s; I. H. Marshall, *1 and 2 Thessalonians. A Commentary* (Vancouver 2002) 56s. Y en una biografía del apóstol Pablo escrita por J. Sánchez Bosch, *Nacido a tiempo. Una vida de Pablo, el apóstol* (Estella 1994) 117, leemos: «La mayoría de la comunidad sería de origen simplemente pagano. Si no, escribiendo a todos, no diría: 'Os convertisteis a Dios, renunciando a los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero' (1,9)».

⁴ A. J. Malherbe, *The Letters to the Thessalonians* (The Anchor Yale Bible 32B, New Haven 2000) 56.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|--------|
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| 1. La ciudad de Tesalónica | 7 |
| 2. Fundación de la comunidad de Tesalónica | 8 |
| 3. Datación de la primera carta a los Tesalonicenses..... | 11 |
| 4. Contenido de la carta | 17 |
| CAPÍTULO I: CONVERSIONES EN TESALÓNICA (1Tes 1,9-10) | 23 |
| 1. El abandono de los ídolos..... | 24 |
| 2. El culto al Dios vivo y verdadero | 30 |
| 3. La fe en Jesús, Hijo de Dios | 36 |
| 4. Tribulaciones en Tesalónica | 39 |
| 5. El exaltado a los cielos..... | 45 |
| CAPÍTULO II: LA VENIDA DE CRISTO Y TODOS SUS SANTOS (1Tes 3,12-13) | 51 |
| 1. Pablo modelo (3,12)..... | 55 |
| a) Las cartas a los tesalonicenses | 55 |
| b) Otras cartas | 59 |
| c) Conclusión | 70 |
| 2. Una afirmación sorprendente (v.13) | 71 |
| 3. Un recurso a la filología bilingüe..... | 78 |
| CAPÍTULO III: MI MUERTE COMO LA DE CRISTO (1Tes 4,13-18)..... | 83 |
| 1. La ignorancia de la comunidad | 85 |
| a) El inexistente anuncio de la resurrección final..... | 87 |
| b) Los tesalonicenses no entendieron bien | 90 |

| | |
|--|-----|
| c) Los difuntos y su modo de participar en la parusía..... | 91 |
| d) La concepción gnóstica de la resurrección..... | 95 |
| 2. Una redacción compleja..... | 96 |
| a) v.13 | 97 |
| b) v.14..... | 98 |
| c) v.15 | 102 |
| d) vv.16-17 | 110 |
| 3. Una hipótesis de lectura..... | 117 |

CAPÍTULO IV: LOS TIEMPOS Y LAS CIRCUNSTANCIAS

| | |
|---|-----|
| (1Tes 5,1-10) | 127 |
| 1. Peculiaridades literarias..... | 129 |
| 2. La expresión ἡμέρα κυρίου..... | 133 |
| 3. La intención exhortativa del Apóstol..... | 139 |
| 4. El significado de los verbos γρηγορέω y καθεύδω en el v.10 | 144 |

| | |
|-----------------|-----|
| CONCLUSIÓN..... | 151 |
|-----------------|-----|

| | |
|--------------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 159 |
|--------------------|-----|

| | |
|---------------------------------------|-----|
| SIGLAS DE REVISTAS Y COLECCIONES..... | 169 |
|---------------------------------------|-----|

| | |
|-------------------------------|-----|
| ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS..... | 179 |
|-------------------------------|-----|

| | |
|----------------------------------|-----|
| ÍNDICE DE AUTORES MODERNOS | 187 |
|----------------------------------|-----|

| | |
|---|-----|
| ÍNDICE DE EXPRESIONES Y PALABRAS HEBREO- ARAMEAS Y GRIEGAS | 191 |
|---|-----|

En esta obra, José Miguel García Pérez aborda con hondura teológica la lectura de la Primera Carta a los Tesalonicenses, considerada por la crítica como el primer escrito del cristianismo. Desde una metodología exegética que integra el análisis semítico del texto, la crítica literaria y la teología paulina, el autor ilumina el núcleo de la esperanza escatológica que animó a la comunidad de Tesalónica: la certeza de la victoria de Cristo sobre la muerte y la esperanza firme de estar con Él después de la muerte.



El lector encontrará aquí una investigación que devuelve a la palabra paulina su tonalidad originaria, abierta a la plenitud cristológica, y que constituye una aportación decisiva para comprender la esperanza cristiana como fuente de alegría en el pensamiento de Pablo.

Depósito Legal: M-3-2026

ISBN: 978-84-1339-258-5



9 788413 392585